

22/12/1862 17.3

do i hasta protejido a bien sus patrióticas especulativas sobre el por-

torio político ha produ-

s. Es frecuente, por des-

de de esas luchas frat-

ricidas, criminales tal-

lento. Ingrato triun-

fiado! Pero creíame

mibre honrado, hacer a

bud algunos, el sacrifi-

cio de su opinión

iránández lo ha hecho

jíster! Fúnesta aber-

i fuita para el por-

ente de esta provin-

cia, el señor Várás, le-

se sacrificio hecho in-

irv a sus intereses;

en sus adeptos i solo a

tido un culpable pro-

tro Intendente.

disposición constante,

ese funcionario, para

presentan con el títu-

lo cuidarse de averi-

una careta para en-

har no solo un lujo,

ad de montt-varasmo,

on, sino tambien una

residente de la Repú-

lio contraria los no-

ta i legalidad, por una

i armonia, por otra,

obligados por S. E.

gobierno; quien alien-

ación prestada a los

la provincia en el pa-

ri muerte, descendente

de los malvados! I

lo teug a coraje de

sin revelar sus confi-

os, probáremos; Oídlo!

iraciones es la Presi-

rse de otro modo la

a cuantos en la pro-

vidia la ruina del país

culpable protección a

logro de infames mi-

para continuar im-

la de la maldad i del

s amigos políticos del

Juica i exclusivamente

varistas, entre ellos

que. Pedemos invi-

stimento decisivo,

sido de su confidente

fidente hizo un la-

rén para desmentir la

provincia revindi-

pidiendo en mas la

ite. ¿Cuántos respon-

criedo, si no lo hu-

en el «Ferrocarril»

tre ellos con poderoso

de corazon al que

iente i que indu- adie, absolutamente

haberse empleado

suscribir esa mani-

el Urrutia, decano de

icia, indignóse de tal

ento el mozo Espino-

que estuvo a punto

is criados para casti-

ta insolencia. Hasta

de la Rancagua i de

ratuito ultraje a sus

Fernandez descansa

no sobre un pedestal

lo i consentimiento,

publicado en el «Fe-

enemigos? Cuántos

sidad publica el omi-

, hasta algunos am- pulos del señor Fer-

realización a la in-

de un bello dia tra-

pestad, creyendo no

estranha metamorfo-

a manera tan indu-

ta que se ve hoy dia humillada i am-

plagada por la degradacion i las layonetas del

imperio napoleónico, la voz de la prensa in-

dependiente ha enmudecido, i la de la pren-

sa oficial se ha levantado mas alto para aplau-

dir tan inicua tentativa. Napoleón III, como

todos los despotas vulgares, está poseido del

vérto de una ambición sin límites i se lan-

za a ciegas en pos de ella, comprometiendo,

en abarrajadas empresas i en temerarias aven-

turas, la honra i el crédito de la Francia, su

vida, su porvenir, su renombre de nación

civilizada i civilizadora. La expedición de Mé-

jico es el atentado de Napoleón III, pero no

ha sido ni puede ser la obra de la Francia.

Si aun nos quedase duda de ello, el opini-

culo de Edgar Quinet, (que publicamos tra-

dizado en nuestro número de hoy) nos daría

plena convicción de lo que afirmamos ahora

i de lo que hemos afirmado antes, siempre

que la «Voz de Chile» se ha ocupado de la

cuestión franco-mexicana. La obra de Quinet

es el clamor de la conciencia aliñida de la

Francia, clamor que llega a la América pro-

testando contra la iniquidad del despotismo

jurado, i para decirla que lucha, que combata,

que se defienda i que muera, antes de entra-

gar su independencia i su libertad en manos

de sus invasores. La obra de Quinet es la voz

de alerta que la Francia misma nos envía, para

anunciar a la América las conspiraciones

que contra ella se traman, en las siniestras

guardias del bonapartismo europeo.

Sin embargo, que una indigna trama de

reacción monárquico-europea la invasión de

Méjico? No se han servido, para intentarla,

de todos los elementos inmorales i prostitui-

dos que la Europa i la América contiene;

notas diplomáticas embusteras, reclamos in-

justos, pretextos frívolos, reacciones malévo-

las, violencias impunes, perfidios planes, sol-

dados engañados i traidores infieles?

No somos enemigos de la Francia, como

algunos pretenden creerlo ni queremos atizar

el odio en contra suya, revelando los planes

i oponiéndonos a la solapada conquista de la

América que el bonapartismo intenta; somos

enemigos de éste, porque en él es donde está

el peor enemigo de los pueblos, el invasor de

sus territorios, el poder anarquizador del

mundo entero i la constante amenaza de la

libertad en todas partes.

Edgar Quinet es francés; i los que preten-

den negárnoslo a nosotros, no lo negarán a

el i el derecho de declarar también como no-

sotros; no, la Francia napoleónica, no es la

Francia de 89; la que invade a Méjico i ame-

naza a la América, no es la nación libre i

grande que encarna el derecho i preconiza

la libertad; la pluralidad de la Francia de 89

no es la gloria espada de la Francia! Aquel

es el armiño del crimen, ésta era la protectora

de la justicia.

I quién, que no sea un temerario, puede

considerar como injustos i desmedidos la uni-

versa protesta de la América contra la agre-

gación estranjera i su análogo juramento de

resistir a todo trance a aceptar un yugo que

se quiere imponer? Habrá sido merciido el

nombre que llevan, si los americanos hubie-

ron renegado su historia i maldecido su in-

dependencia, prostrándose a los pies de

un despotismo europeo, para recibir de sus ma-

nos la confirmación de una servidumbre per-

petrada? I el despotismo caduco de la Europa

verdadera en las riendas de la Francia i de la

Amercia, i la invasión de la América i de la

Francia, i la invasión de la América i de la

Francia, i la invasión de la América i de la

Francia, i la invasión de la América i de la

Francia, i la invasión de la América i de la

Francia, i la invasión de la América i de la

Francia, i la invasión de la América i de la

Francia, i la invasión de la América i de la

Francia, i la invasión de la América i de la

Francia, i la invasión de la América i de la

Francia, i la invasión de la América i de la

Francia, i la invasión de la América i